

CARMEN GONZÁLEZ GUTIÉRREZ (2012). *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 264 págs.

Los últimos años han sido verdaderamente importantes para la arqueología cordobesa. Desde finales del siglo XX se ha ido desvelando buena parte de la Córdoba histórica, muy especialmente de la islámica, su etapa más contundente a nivel arqueológico. Durante este periodo, y aún más en el siglo X, Qurtuba alcanzó una complejidad y unas dimensiones excepcionales, ya intuitas en las fuentes escritas y constatadas hoy con detalle gracias a numerosas excavaciones urbanas. La eclosión material de la ciudad andalusí ha sacudido con fuerza a una historiografía que hasta hace muy poco se ocupaba de las partes y no del todo. El convenio firmado en 2001 entre la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Grupo de Investigación Sísifo del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba enarboló la lectura diacrónica del yacimiento como fundamento esencial, y esto permitió abrir una potente vía de investigación sobre la Córdoba islámica que ha supuesto un avance sin precedentes en su conocimiento. De esta asociación entre ayuntamiento y universidad —concluida en 2011, pero cuyos frutos se prolongan todavía en el Grupo de Investigación Sísifo— han emanado numerosos artículos y monografías, trabajos de investigación y tesis doctorales sobre la realidad material de Qurtuba, en todas sus fases y en los más diversos temas: urbanismo y arquitectura doméstica, palacios, almunias, cementerios, cerámica, decoración arquitectónica, hidráulica o higiene urbanas, entre otros.

En tal contexto surge la monografía que aquí reseñamos, dedicada a las mezquitas de barrio o secundarias cordobesas. Carmen González expone en ella los resultados de su trabajo fin de máster (TFM) presentada en el marco del Máster en Arqueología y Patrimonio: Ciencia y Profesión de la Universidad de Córdoba, bajo la dirección de los profesores Desiderio Vaquerizo y Alberto León. La autora camina más allá de esa aljama cordobesa que tanto ha condensado el interés bibliográfico, en España y el extranjero, y se abre a los distintos barrios de la ciudad en los que aquellos templos menores alzaban sus alminares y acogían buena parte de la vida cotidiana exterior de sus vecinos. Aun cuando secundarias, tales mezquitas eran junto a la aljama el elemento representativo por excelencia de la ciudad musulmana y una evidencia de islamización en urbes que, como Córdoba, se asentaban sobre un intenso pasado preislámico.

A pesar de que estamos ante un tema de enorme interés histórico-arqueológico y de obligado análisis para la comprensión de la ciudad musulmana, sorprende que, hasta la fecha, como nos cuenta la autora en su revisión historiográfica, apenas se hayan publicado un par de aproximaciones serias en este sentido: por un lado, el estudio de algunos alminares conservados hoy en torres de centros de culto cristianos (iglesias de San Juan de los Caballeros y Santiago y convento de Santa Clara) que realizara minuciosamente Félix Hernández en

1975, aunque entendidos como trasunto del tema principal: *El Alminar de 'Abd al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba*; y, por otro, un breve artículo publicado en 2001 por Rosa López y Ana Valdivieso, con el título de «Las mezquitas de barrio en Córdoba: estado de la cuestión y nuevas líneas de investigación». Este último, pese a sus modestas pretensiones, puede considerarse como preludeo de la obra reseñada, ya que a los restos conservados en altura añade por primera vez la información del subsuelo aportada desde la arqueología urbana.

Con todo, la monografía que aquí tratamos cuenta con una base mucho más densa y muestra una profundidad, una contextualización y una interpretación superiores a las de aquel estudio previo. Tiene como núcleo un completo catálogo, precedido por un bloque introductorio a la cuestión y seguido por otro dedicado a la interpretación de los datos recogidos. Del primero destaca una sintética introducción general a este tipo de edificio cultural, abordando su conceptualización, su nacimiento y su mantenimiento como fundación pía, así como su papel dentro del islam. Posteriormente, analiza los estudios sobre las mezquitas andalusíes y resalta el escaso interés que han suscitado estos templos menores a favor de las distintas aljamas, especialmente desde análisis puramente arqueológicos. Tras un breve repaso historiográfico a la mezquita mayor, Carmen González se adentra en un completo estado de la cuestión de estos centros menores cordobeses. Un examen de la información presente en las fuentes escritas le permite desentrañar algunos nombres y posibles localizaciones. También pone en tela de juicio las crónicas cuando mencionan la existencia de miles de mezquitas en Qurtuba, cifras exacerbadas según la autora por la inclusión en ellas de «cualquier lugar de culto, fuese grande o pequeño, público o privado» o, tal vez, por tratarse simplemente de afirmaciones hiperbólicas destinadas a enfatizar la importancia de la antigua capital omeya. A todo ello incorpora luego la huella material, para lo que se remonta a las noticias transmitidas desde antiguo por autores como Rafael Ramírez de Arellano, y finaliza con un repaso a la información más minuciosa y detallada ofrecida por las excavaciones urbanas recientes.

Tras esta introducción se dispone el catálogo, acaso el bloque más novedoso de la monografía, en tanto Carmen González recopila, elabora y ordena una valiosa información arqueológica, inédita en gran parte. Incorpora 15 mezquitas —algunas de ellas puestas en duda—, con una gran heterogeneidad en cuanto al origen, la cantidad y la calidad de la información: en ocasiones, se documenta la mezquita al completo; en otros casos, apenas aparecen evidencias de su alminar; y, en una ocasión, sólo hay constancia de su existencia por testimonios antiguos. Tal disparidad de restos conservados complica el análisis, si bien la autora lo solventa con eficiencia. En cada ficha del catálogo aporta la localización de la mezquita en un plano general de la ciudad, una propuesta cronológica, el cálculo de su orientación, la descripción de las distintas partes, una explicación del entorno, la información fotográfica y planimétrica de la misma y, por último, una bibliografía específica; esto es, una documentación básica, en buena medida novedosa, muy práctica para el estudio de dicha materia en al-Andalus.

Finalmente, expone en el bloque interpretativo algunos aportes interesantes. Respecto a las orientaciones, Mónica Rius identificaba, en su monografía

sobre *La alquibla en al-Andalus y al-Magrib al-Aqsà*,¹ una tendencia cordobesa a partir de la que presentaba la aljama de Qurtuba y que consideraba dominante en al-Andalus; sin embargo, Carmen González descubre que ésa no era precisamente la mayoritaria en esta ciudad, en la que se constata una gran variedad. De todos modos, tal vez no haya que darle mayor trascendencia al asunto pues, como indica la autora, la mayoría se orientaba de forma general al Sureste, y las distintas desviaciones pudieron deberse a errores en los cálculos o sencillamente a que no se buscó una alineación estricta. A todo ello añade otro posible motivo: la adaptación al urbanismo preislámico de la ciudad. Sin excluir las anteriores, esta explicación nos parece la más viable, ya que las mezquitas levantadas en sectores sin un hábitat previo importante —como algunas aparecidas en zonas urbanizadas *ex novo*, ya sea en los arrabales o, por ejemplo, la propia Madinat al-Zahra’— se cuentan entre las mejor orientadas, mientras, por el contrario, las que se elevaban en zonas densamente ocupadas antes de la conquista musulmana —como sucedería, verbigracia, con la propia aljama cordobesa— muestran un «error» mayor en su alineación con La Meca.

A continuación, la autora pone en relación las características de la «escuela cordobesa» definida por Lucien Golvin con la información derivada de su estudio, a menudo escasa y parcial, pero con la que consigue vislumbrar algunos aspectos interesantes, como la existencia mayoritaria de mezquitas con tres naves perpendiculares a la *quibla*, la central ligeramente más ancha, y un *mihrab* de tipologías diversas en su centro. Carmen González subraya además, entre otros aspectos, la presencia frecuente de pórticos en los patios de estas mezquitas cordobesas, así como de alminares de dimensiones similares y forma cuadrangular o rectangular.

El trabajo concluye con más propuestas que respuestas y con el compromiso de ahondar posteriormente en las distintas líneas abiertas en esta monografía, o en otras que esboza ya en sus últimas páginas; entre ellas, los estudios de modulación o la posibilidad de utilizar el método de análisis arquitectónico y paramental —aplicado por Tobias Rütenik en Toledo— en las iglesias bajomedievales cordobesas para comprobar su posible origen como mezquitas secundarias, algo intuido de forma general en la historiografía pero sólo confirmado en unos pocos casos, incluidos también en la obra recensionada.

En conclusión, consideramos que Carmen González consigue plenamente su objetivo al asumir un tema importante y difícil desde la prudencia necesaria. Lo entendemos como una primera aproximación al tema, la apertura de una senda que debe hollar y perfilar en trabajos venideros. Algún aspecto formal del libro podría estar mejor atendido, como las transcripciones del árabe, pero, a excepción de leves detalles, estamos ante un importante paso adelante en la investigación cordobesa que augura fructíferos resultados y que ya empieza a clarificar la realidad de estos importantes edificios religiosos en la gran metrópoli omeya de Occidente, paradigma de al-Andalus y foco inexcusable del mundo islámico medieval.

Rafael Blanco Guzmán, Universidad de Córdoba.

1 Véase Mónica Rius (1996). *La Alquibla en al-Andalus y al-Magrib al-Aqsà*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Facultat de Filologia.